

Se nos acabó el contenido “ozónico atmosférico”; la capa que nos protege se debilita en latitudes menores

El ozono va y viene a su antojo; bueno, realmente no. Hemos oído hablar del ozono de nuestras calles y ciudades, que nos encargamos de incrementarlo día tras día, como alertaba una noticia publicada en el periódico [El País](#) hace más de 27 años. Desde entonces hemos oído hablar muchas veces de este gas y sus repercusiones para la salud, lo hemos visto iluminado en los paneles de contaminación ambiental de las ciudades y nos han explicado [cómo se genera](#). Pero el problema cada vez va a más. Nos habíamos congratulado de que la capa que forma el ozono atmosférico, no es el mismo que el anterior de las ciudades, se hubiese fortalecido en las zonas polares – recordarán el protocolo de Montreal que puso límites a los temibles CFC- pero ahora nos enteramos de que [se ha debilitado en latitudes medias](#), allí donde más gente y más seres vivos se agrupan. Mientras, el Gobierno de España sigue inactivo, como denuncia [Ecologistas en Acción](#), que ha interpuesto un recurso contencioso administrativo ante la Audiencia Nacional. Por cierto, los científicos nos recuerdan que nosotros podemos hacer bastante para limitar su generación.